

IDENTIFICADORES JUDÍOS Y LAS FRONTERAS PERMEABLES DENTRO DEL JUDAISMO LATINOAMERICANO

Deby Roitman

Estudió Sociología y Ciencias Políticas en la Universidad Hebrea de Jerusalém. Obtuvo un Master en Psicología Social, en la Universidad de Bar Ilan y su Doctorado en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Su área de especialización es la identidad judía en América Latina. Actualmente vive en Santiago de Chile.

El grupo judío, a lo largo de toda su historia, ha mantenido ciertos valores, conductas, tradiciones y lenguajes comunes entre sus integrantes, que generalmente difieren de aquellos de la sociedad que los rodea, y ha prevalecido un fuerte deseo de mantener y continuar con sus características particulares.

Es la identidad judía la que ha contribuido a su continuidad. La identidad se atribuye siempre en primera instancia a una unidad distinguible. Comenzamos cuestionándonos ¿Qué es la identidad? Es la capacidad de diferenciarse y ser distinguido frente a los otros. En el caso de las personas y de los grupos, la distinción tiene que ser percibida y reconocida por los demás en contextos de interacción. Significa que también se tiene que tener la capacidad de reconocerse y de ser reconocido como portador de una determinada identidad.¹ La identidad es situada dentro de un marco conceptual del vínculo: la afinidad y afiliación que asocia a aquellos que se identifican, que se extiende entre ellos un sentido común, o un espacio unificador, con base en la similaridad de sus integrantes. Es un lazo que une a los miembros del colectivo, la sensación de pertenencia frente a un grupo específico.

Es justamente la identidad, la que por un lado me diferencia del otro, a la vez que me une a mi grupo y permite, tanto al individuo como al grupo, querer pertenecer y formar parte de un colectivo particular. A nivel colectivo, las distinciones entre el “Ellos” y el “Nosotros” se manifiestan a través de los principios de *diferenciación* y de *aleación*. La diferenciación se refiere a lo que me hace diferente al otro, es la afirmación de la diferencia con respecto a otros individuos y otros grupos; es un vínculo con la esfera de lo externo a través de lo común-interno. La aleación o la integración unitaria, significan la fusión y los lazos comunes con el nosotros; son las características comunes que comparten los miembros del endogrupo. Por lo general resulta que los rasgos que marcan la diferencia con los “Otros” son los mismos que conforman y permiten la unión y aleación al “Nosotros”.

¹ Giménez, 1997 y 1994.

Recapitulemos. La *identidad* es facilitadora de pertenencia; se relaciona con el significado de singularizar, distinguirse como unidad en el tiempo y en el espacio y la *identificación* es aquella que contiene los actos y procesos que permiten la afiliación a un grupo constituido por las notas que lo singularizan frente a los otros y permanecen en él mientras sea el mismo objeto. Es la percepción del individuo de los atributos del grupo de referencia, su sentimiento frente al mismo y la extensión en que las normas de este son adoptadas por el mismo como fuente de referencia.

Entonces, sí la esencia de la identidad es su “distinguibilidad”, esta supone la presencia de elementos, marcas, características o rasgos distintivos que definan de algún modo la especificidad, la unicidad o la no sustituibilidad de la unidad considerada.² Esto significa la percepción de una *unidad* que establece los límites o fronteras del espacio identitario, lo que permite distinguirlos de los demás. Estos límites están marcados siempre por marcas o factores de naturaleza simbólica y/o cultural.

En este contexto, los elementos denominados *identificadores* son los actos o rasgos distintivos que permiten diferenciar y que tienen como función marcar fronteras, manteniendo a los integrantes del grupo dentro de ellas y a su vez relegando y/o excluyendo a quienes no forman parte de él.

Bajo los supuestos anteriores, identificar a un pueblo sería señalar ciertas notas duraderas que permitan reconocerlo frente a los demás, tales como territorio que habita, composición demográfica, lengua, instituciones sociales, rasgos culturales. Establecer su unidad a través del tiempo remitiría a su memoria histórica y a la persistencia de sus mitos fundadores.³

Los límites pueden ser manifestados de diversas formas. Cuando un grupo étnico cierra sus puertas al mundo exterior y no permite la entrada de externos, logra el *aislamiento* de sus miembros de influencias exógenas y preserva su cultura única. Otra frontera paralela sería el *aislamiento social*, cuando un grupo habita un ambiente urbano de tipo plural mantiene fuera a una comunidad particular que está saturada con los artefactos de su cultura y religión. El lenguaje también es un tipo de frontera. Cuando los miembros del grupo hablan en público su lenguaje originario, se mantiene la cohesión del grupo frente al otro, a lo externo. De este modo mantiene la viabilidad y distinción del grupo.

En resumen, los identificadores, a nivel *individual* se refieren a los rasgos de la personalidad como el ser inteligente, perseverante, creativo; a nivel *colectivo* son aquellos rasgos particulares que pertenecen a cierto grupo y los distingue de los demás, y a través de los cuales es posible ser identificados.⁴

² Giménez, 1997:12.

³ Villoro, 1998:63-64.

⁴ Aquí entraría el problema del estereotipo o prejuicios y del estigma con respecto a determinada categorías o grupos, pero no vamos a entrar en detalle. Giménez, 1997:15.

Identidad como proceso de construcción: cambios históricos en la identidad judía

La identidad colectiva es considerado como un fenómeno de carácter dinámico, flexible, relacional y procesal; las identidades emergen y varían con el tiempo, son negociables, se retraen, expanden o resurgen según las circunstancias. Este dinamismo no descarta ni se opone a la existencia de un núcleo esencial dentro de la identidad misma, el cual puede perdurar con el tiempo, a la vez que experimenta todo tipo de alteraciones. La reconstrucción, reelaboración y reconstitución de las identidades implica procesos de adscripción y exclusión mediante los cuales los sujetos sociales crean, seleccionan, desechan o afirman marcas o rasgos de identificación que son reelaborados simbólicamente y que les permiten aglutinarse como unidad en torno a un proyecto determinado. Se promueve en función de que un grupo social se considere con derechos para identificarse y actuar sobre un universo de elementos que considere propios y que le permita caracterizarse como diferente a otros.⁵

La identidad judía como identidad colectiva no ha sido ajena a los cambios. Ha evolucionado y se ha transformado a lo largo de su interacción con factores de tipo social, político, económico y geográfico, entre otros. No obstante, siempre ha procurado mantener algunos rasgos esenciales dentro de sí misma. A pesar de que el pueblo hebreo tiene más de dos mil años de historia, son particularmente las transformaciones que se presentan a partir de la Modernidad las que vienen a alterar el concepto de identidad judía que se tenía hasta ese momento.

Hasta finales de la Edad Media y anterior a los cambios producidos a partir de la Revolución Francesa,⁶ la religión era la marca dominante de la pertenencia colectiva y la identidad grupal. Con la irrupción de la Modernidad y la secularización como una de sus banderas así cómo la conformación de esferas sociales diferenciadas, la religión debió compartir con otros referentes y dimensiones su rol histórico. La identidad judía se comienza a disociar en ámbitos como lo religioso, lo étnico, lo cultural, lo político y lo nacional, anteriormente inseparables, y se desarrolla un proceso de flexibilización, diversificación y rearticulación religiosa que permite la redefinición del lugar de los rituales y las prácticas judías tradicionales.⁷ La religión se colocó en el ámbito de lo privado y el judío -emancipado- comienza a buscar otras formas de ver, sentir y practicar su identidad.

⁵ Bonfil, 1991:66, Perez Ruiz, 1992.

⁶ El tomar como punto de partida los procesos históricos a partir de la Modernidad, y particularmente en Europa, no significa que anteriormente no se hayan dado transformaciones relevantes dentro del marco del judaísmo, pero se recurrió a este período por ser aquél que cambió, de forma radical, el perfil del judaísmo.

⁷ Sacks, 1994.

La entrada en la Modernidad significó, a *grosso modo*, la ampliación de las alternativas de cómo ser judío.⁸ Las transformaciones se expresan, a su vez, en nuevas formas de existencia y de identificación judía, así como en novedosas estructuras comunitarias y organizativas.

Comienza a sobresalir el pluralismo como base ante las variadas formas que surgieron en relación a cómo expresar y practicar el judaísmo. Gran parte de estos cambios se dieron con una férrea intencionalidad de seguir manteniendo la identidad judía aunque ya bajo las nuevas condiciones de vida que acompañaron a la Modernidad. Es la permanencia en el cambio: seguir siendo judío ante la apertura social, política, económica y cultural del mundo que los rodea, bajo nuevas y diversas modalidades.

Así es como hoy por hoy el judaísmo se afirma como un conjunto interactivo de múltiples componentes - religión, historia, pueblo, tradición, moral, ética, hábitos, sentimientos, actitudes, normas y valores -, que se organizan de manera diferente y dispareja. Herman (1977), definió al judaísmo como una “conjunción de componentes religiosos (tradicionales) y nacionales (pueblo) inexplicablemente unidos y tejidos entre sí”, lo que arroja luz sobre un sustrato común así como sobre su diversidad interna.

Actualmente, los mapas de identidad judía están siendo re-trazados con el propósito de reflejar nuevas realidades de la religión, cultura, demografía y las definiciones de la diferencia en el ámbito judío. Estos planos reconocen la permeabilidad de las fronteras así como los límites que forman la base para la percepción identitaria que es al mismo tiempo fluida y cambiante. El judío decide de forma individual y voluntaria lo que significa pertenecer al judaísmo, con quién afiliarse y inclusive elegir cuáles son las obligaciones que esta pertenencia [le] implica.

Los identificadores

Considerando los procesos de apertura que convierten el tema de identidad colectiva en algo complejo y no reducible a un solo elemento, se observa que, aun cuando el grupo judío mantuvo rasgos esenciales, tanto reales como simbólicos, ellos han operado evoluciones y cambios a lo largo de la historia, al tiempo que han surgido otros elementos identitarios, y se rescatan y articulan los tradicionales en las nuevas formas.

Frente a los cambios, cabe preguntarse ¿cuáles son, en la actualidad, las variables reconocibles de la identidad judía? ¿Que identifica a un judío como tal? ¿Cuáles son los elementos que lo caracterizan?, y por ende ¿que lo representa como diferente?, es decir, **¿Cuáles son sus identificadores?**

A través de la literatura relacionada al tema de la identidad judía y sus procesos, aunado a la revisión de varios cuestionarios enfocados al ámbito de lo judío,

⁸ Webber, 1992, Elazar, 1999, Eisen, 1998; Birnbaum & Katzenelson, 1995; Encyclopaedia Judaica, 1999, Vol. 7, pp. 1433-1452; Katz, 1998; Barón, 1965.

resaltaron cinco identificadores: religión, conciencia de pueblo, tradiciones, Holocausto e Israel. (Estos identificadores fueron así definidos y puntualizados en la tesis doctoral de D. Roitman "Identidad colectiva y consenso cultural: El grupo judío en la ciudad de México a principios del siglo XXI, un estudio de caso", Universidad Nacional Autónoma de México, 2005).

A continuación se exponen los identificadores, cada uno de forma general y después se señala cómo estos mismos rasgos se manifiestan en el grupo judío latinoamericano en la actualidad.

✓ Religión

El judaísmo, como la primera religión monoteísta, basada en la creencia en un Dios omnisciente, omnipotente y providente y centrado en la Alianza o Pacto. Se manifiesta principalmente en un complejo de creencias, normas y valores particulares, aunado a la constante realización de prácticas tradicionales. Estos cumplimientos se basan en las enseñanzas contenidas en la *Tora*, el Pentateuco, compuesto por cinco libros. Estos a su vez, conforman uno de los tres libros del *Tanaj*, la Biblia. La tradición oral rige la interpretación del texto bíblico; la codificación y comentario de esta tradición ha dado origen a la *Mishna*, al *Talmud* y a un enorme cuerpo exegético, desarrollado hasta el día de hoy por los estudiosos. El compendio de estos textos forma la denominada Ley Judía o *Halaja*. Consecuentemente, las normas derivadas de tales textos y de la tradición oral constituyen la guía de vida de los judíos, aunque la observancia de las mismas varía mucho de un grupo a otro.

El judaísmo, a raíz de la secularización en la edad moderna, otrora anclado en su concepción tradicionalista, gradualmente generó en su interior denominaciones religiosas cuyas diversificaciones surgen a partir de la selección y la resignificación de la observancia de los preceptos y rituales judíos. Son básicamente tres las denominaciones religiosas que dominan el espectro religioso (existe una cuarta denominación, el Movimiento Reconstruccionista, que tiene su representación básicamente en los E.E.U.U.).

La fragmentación en el campo religioso surge a raíz de la fundación del Movimiento Reformista judío a principios del siglo XIX en Alemania. Este movimiento trazó su espíritu de libre cuestionamiento a partir del proceso de aplicar al judaísmo ideas modernas de la cultura intelectual de la Europa de ese siglo; particularmente aquellas teorías relacionadas con el cambio y el progreso. En su momento pretendió reformar la religión para despojarla de su carácter étnico-grupal y conferirle una dimensión individual-privada, tanto en el ámbito normativo como en lo ritual. Se enfocó fundamentalmente como una religión, es decir, una comunidad de creyentes en un Dios único. Se comenzó con un nuevo estilo de sinagoga, denominado templo, que justificaba sus innovaciones con bases tradicionales, aunque también tomaron el modelo de los servicios de la iglesia para sus rezos vernáculos, los sermones, el coro, el órgano y el sentarse hombres y mujeres juntos. Un número de doctrinas

fueron consideradas anticuadas, entre ellas la expulsión de todo lo referente al Mesías, la tierra de Israel y Jerusalén dentro de los rezos, con significados meramente simbólicos.⁹ A esto se les suman algunas permisiones a mujeres para fungir como rabinos, función tradicionalmente reservada únicamente para varones. Este movimiento ha sobrepasado los límites *halájicos* de las definiciones sobre quién es judío al incluir la descendencia patrilineal; acción que permite mayor aceptación de los matrimonios exogámicos, particularmente a sus hijos, bajo el lema de afiliar en lugar de alejar.

El Movimiento Conservador es aquel que aboga por que el judaísmo tradicional se adapte al *ethos* moderno. Este movimiento emergió a finales del siglo XIX de la Alta Escuela en Alemania, la cual adoptaba la occidentalización de las costumbres del judaísmo aunque fuera de corte más tradicional que el Movimiento Reformista. El primer seminario teológico Rabínico se fundó en Nueva York en 1887 para capacitar a rabinos tradicionales. El carácter de este movimiento fue moldeado por Solomon Shechter, quien fue a esta ciudad desde Cambridge, Inglaterra, a dirigir dicho seminario en 1902.

El Movimiento Ortodoxo abarca a quienes interpretan su judaísmo a través de la observancia de los preceptos, los principios de la fe y de las reglas de la *Halajá*, la Ley Judía. Este movimiento comenzó englobando a los judíos tradicionalistas que negaban las reformas religiosas del siglo XVIII. Actualmente este movimiento incluye a los judíos que practican en forma rigurosa y literal estos elementos religiosos.

Frente a la creación de esta categorización en el área religiosa, Sacks (1994:26-27) argumenta que el judaísmo pasa de ser *sustantivo* a ser *adjetivo*; lo cual significa que a partir de ésta clasificación a los judíos se les tiene que nombrar para ser diferenciados entre ellos mismos. Tipificación que no existía previa a la Modernidad debido a que no era necesaria: la mayoría pertenecían a la categoría que hoy denominamos ortodoxa. A partir de esta nueva diferenciación aumenta la pluralidad y provoca una heterogeneidad de tipo religioso antes desconocida dentro del judaísmo.

Un fenómeno de orden universal que se debe de recalcar en la actualidad y que también es inclusivo del judaísmo, es la “vuelta a las raíces religiosas”, fenómeno que en el judaísmo se denomina la *teshuva*. Esta nueva situación, la cual va en aumento y recluta a muchos individuos judíos no religiosos, implica el comenzar con la observancia de las prácticas del judaísmo bajo la adopción de un estilo de vida de carácter ortodoxo. Este proceso sucede más comúnmente dentro de la población judía juvenil que, en varias ocasiones busca su integración a un mundo más ordenado y seguro y cómo una reacción ante las múltiples alternativas que ofrece el mundo “de afuera”. Son individuos judíos que persiguen nuevos y diferentes

⁹ Webber, 1992.

referentes identitarios que en muchas ocasiones los encuentra precisamente dentro de su propio grupo, aunque de forma extremista.

✓ Tradiciones

Una de las zonas de flexibilidad de mayor proporción que se presentó dentro del judaísmo es aquella que señala el cambio de preceptos a tradiciones. Dios, fe, creencia o revelación son relegados a un segundo plano en lo relativo a la práctica de los preceptos religiosos y colectivos siendo reemplazado por las tradiciones.

A partir de la Modernidad en varios sectores del judaísmo se deja de fundamentar y justificar las prácticas en valores religiosos y se sustituyen con valores e interpretaciones seculares basadas en lo cultural y lo social. La autoridad de las prácticas religiosas fundadas hasta ese momento en la indudable creencia en Dios, entra en discusión, en duda y en disenso y la observancia de los preceptos pasan a ser actos independientes a esta creencia. Así, cuando a los mandatos se les suprime su significado religioso y de fe, resultan en tradiciones, su paralelo de corte secular.

La tradición, entendida como una serie de presunciones transmitidas de una generación a otra por medio de las cuales la gente procura sentido a su mundo y establece un sentido de identidad, continúa siendo clave y se ajusta a los nuevos tiempos.

Las tradiciones judías observadas en la actualidad son aquellas que ayudan a mantener parte de las “mínimas” distinciones frente a los gentiles y convierte a los rituales en actos meramente simbólicos, una práctica usual, que no siempre tiene que ver con la creencia y la fe en Dios.¹⁰ Se dejan de lado muchos preceptos o prácticas del judaísmo con el fin de poder integrarse a la sociedad circundante, aquellas prácticas que evitan la sociabilidad, se hacen menos frecuentes como parte de adaptarse al mundo moderno.

De todas formas, lo relevante que la tradición trae consigo es la manifestación de la relación con el pasado como pertenencia, su transmisión y su continuidad.

Los significados e interpretaciones dados a las prácticas distintivamente judías ya han perdido su interés en los detalles de la observancia así como, en ciertas ocasiones, es indiferente su contenido. En su lugar el valor está colocado y centrado en la emoción y los sentimientos (a veces inclusive creados) más que en lo cognitivo. Es aquí donde, de acuerdo a Eisen (1998) aparece la función de la “nostalgia” como la razón más común para la observancia de las tradiciones en la actualidad, ya que es efectiva tanto a nivel cognitiva en lugares donde se enfatiza los caminos ancestrales más que en las formas específicas en que se debe de realizar, dejando únicamente su significado de tipo simbólico.

¹⁰ Eisen, 1998.

Los preceptos como tales no han dejado de ser importantes para el grupo judío, solo que a raíz de la pluralidad en lo referente a las definiciones del ser judío no tienen el mismo significado ni la misma simbología para todos por igual. No solo cambió su percepción e interpretación sino también en las prácticas estos comandos se flexibilizaron para lograr ser más acordes a la vida moderna con el propósito de continuar siendo judíos sin por ello dejar de integrarse al mundo circundante: no en oposición sino en paralelo. Así como la prioridad en las prácticas judías ha cambiado, también las retenciones, es decir, los rasgos presentes en una cultura o subcultura que son históricamente fáciles de seguir y de continuar en el periodo subsiguiente, pero los cuales pueden ya tener una nueva función. Los significados disponibles para las prácticas seleccionadas se han multiplicado y la aceptación de la observancia que no viene acompañada por la creencia, se ha extendido. El judaísmo pasa a ser una persuasión religiosa la cual puede ser aceptada o rechazada en donde se adoptan y se deciden aquellos aspectos del judaísmo que se quieren mantener, conservar, reformar y reconstruir.¹¹

Hoy en día es cada vez más difícil llegar a un consenso colectivo sobre los límites grupales y sus metas, ya que los acuerdos comunes son reemplazados por una multiplicidad de interpretaciones individuales. Adicionalmente ciertos rituales, tradiciones y ceremonias pasan a ser difíciles de proseguir y justificar, y esto hace que caigan en descrédito y sean puestos en duda. Rituales y ceremonias consideradas tradicionalmente menores han pasado a tener mayor relevancia y observancia que otrora. Por ejemplo *Januka*, la fiesta de las luminarias, una fiesta menor en términos religiosos, ha pasado a ser una práctica visiblemente judía (particularmente en los Estados Unidos), patentemente debido a su paralelo con la Navidad y su concordancia con el sionismo y las ideas americanas de libertad religiosa. La ceremonia del *Bar Mitzva*, la cual se desarrolló a finales de la Edad Media, es actualmente un rito de iniciación crucial, entre la infancia y la adolescencia, donde el varón de 13 años (o la mujer de 12 años) pasa a ser considerado sujeto responsable dentro de la comunidad. *Rosh Hashaná*, *Yom Kipur* y *Pesaj* continúan siendo ceremonias centrales. Otros rituales y observancias han declinado en importancia y son generalmente poco observadas por judíos no ortodoxos tales como *Sucot* y *Shavuot*. Todo esto se enmarca con las zonas de flexibilidad y sus limitaciones.

Dentro del marco tradicionalista es muy posible que la vinculación grupal e individual con el judaísmo se articule en gran medida a través del sentido de étnicidad y comunidad, siempre con el patente propósito de continuidad. Consiste comúnmente en el mantenimiento de redes de asociación estricta o predominantemente judías, que incluyen contenidos culturales que no siempre están atadas al aspecto religioso, no obstante éstos se mantengan presentes y entremezclados. A su vez, viene acompañado de un compromiso con el colectivo judío: solidaridad y empatía entre y por sus miembros.

¹¹ Shapiro, 1997:16.

En esta estructura, la religiosidad pierde la exclusividad y está más bien traslapada con lo cultural.¹² Así, para quienes se consideran tradicionalistas, el judaísmo se aprecia como un recurso más bien de tipo cultural, en torno al cual desarrollar aspectos existenciales de su vida personal, familiar y social.¹³

✓ **Conciencia de pueblo - *Peoplehood***

El judaísmo, desde sus inicios, siempre ha estado acompañado del “vínculo étnico” que de forma significativa conjuga tanto a los ancestros como a las prácticas culturales y que ha sido factor y recurso que ha conservado la unidad del pueblo a lo largo de su dispersión. La conciencia de pueblo se halla en clara relación con la etnicidad refiriéndose a la combinación de parentesco y de costumbres, ambas reflejando genealogía compartida y comportamiento común. Paradójicamente para los judíos, la otredad frente a lo endógeno le da una sensación de unidad, a pesar de la diversidad etnográfica y territorial del pueblo judío; el colectivo tiene conocimiento y está conciente de su sentido de formar parte de una “aldea global” judía.

La nueva realidad social de la Modernidad presentó la total reformulación de la naturaleza y el alcance de la identidad judía, admitiendo nuevas definiciones de membresía dentro del colectivo. Todo esto fue y trajo como producto en ciertos ámbitos del judaísmo, la negación del liderazgo de la religión judía tradicional como aquella proveedora de los criterios legítimos de la identidad judía, y su reemplazo vino a ser el énfasis en la etnicidad judía - *Jewish peoplehood*.¹⁴

Tomando el concepto de etnicidad como la conciencia de un grupo colectivo que imparte un sentido de pertenencia derivado de la membresía a lazos comunitarios presuntamente relacionados (emparentados) por sus descendientes y su cultura común,¹⁵ estas características las vemos reflejadas en el colectivo judío. Los judíos se perciben a sí mismos como pertenecientes a un mismo pueblo, reconociendo una esencia común que los define de forma distintiva frente a la sociedad mayoritaria de la que son parte. Este sentimiento de unidad y unicidad grupal coexiste junto a un manifiesto pluralismo interno. Aunque se tengan diferentes concepciones de lo que es el judaísmo, la mayoría de sus miembros, sea cual fuere su propia interpretación, conciben su identidad judía - y a la comunidad - como un referente relevante en el entendimiento de su ser y de su lugar en la sociedad.¹⁶

La palabra clave sería la pertenencia: tener un vínculo con algo y/o formar parte integral del mismo. Como bien lo dice Isafías Berlín:¹⁷ “Así como la gente necesita comer y beber, tener seguridad y libertad de movimiento, también necesitan

¹² DellaPergola, 2001a.

¹³ Hamui, 2003.

¹⁴ Webber, 1992.

¹⁵ Premdas 1997.

¹⁶ Bukser, 2000:713 y 719.

¹⁷ Gardels, 1991.

pertenecer a un grupo. Despojados de esto, ellos se sienten aislados, solitarios, disminuidos, infelices. Ser humano significa ser capaz de sentirse en casa en algún lugar, junto con tu propia especie”.

Herman (1973:43-44), en la década de los setenta, reconoce a la interdependencia¹⁸ como la base de la pertenencia, donde inclusive los judíos que se ven disímiles a otros judíos se consideran a sí mismos como relacionados y vinculados a este grupo. Según este autor, la sensación de interdependencia y de una fe común representa la mínima base, el denominador común de la pertenencia judía en nuestros tiempos; y que, a pesar del crecimiento de la diversificación de la vida judía, un núcleo de similaridad – origen común, tradiciones religiosas comunes – siempre se mantiene.

✓ Israel

El identificador Israel contiene toda una filosofía y un simbolismo que han acompañado al Pueblo Judío a través de su historia. El sentimiento frente a Sión proviene de antaño; procede de la eterna visión de Cannan como la tierra prometida por Dios, con Jerusalén como su eterna capital; territorio del que fueron expulsados y exiliados y siempre, donde fuera que estuvieren, la añoranza por el regreso ha estado viva y presente. Desde la destrucción del Primer Templo, en el 586 a.c. y el exilio de Babilonia, los judíos anhelaban el regreso a Sión. Este anhelo se expresaba a través de las plegarias y a través de varios momentos mesiánicos.¹⁹

Durante los siglos de exilio y diáspora, el lazo con la Tierra de Israel se mantuvo presente en el sistema de valores del Pueblo Judío y en su autoconciencia de grupo. Si este lazo se hubiera roto, el judaísmo se hubiera convertido en una mera comunidad religiosa, perdiendo sus elementos étnicos y nacionales con el vínculo existente, siendo que el grupo judío era considerado una minoría exiliada.²⁰

En contraste, el sionismo, movimiento de liberación nacional judío, iniciado en Europa a finales del siglo XIX, es un movimiento de carácter secular que buscó dar una respuesta acorde a los paradigmas conceptuales e ideológicos de la Modernidad que tiene sus raíces en el fracaso de la asimilación aunado a la decepción frente a la imposibilidad de una total emancipación en la Europa de occidente, así como la intensificación del antisemitismo y el apogeo del nacionalismo en Europa.²¹ Este

¹⁸ Interdependencia utilizado en el sentido de cuando un cambio de estado de una parte, afecta a la otra, lo que transportado al contexto de la vida judía significa que lo que sea que les pase a los judíos en donde fuere, esto en varias ocasiones tiene implicaciones en los judíos de otros lugares. Claro que existen tipos y grados diferentes de interdependencia. Al irnos a un plano más extendido, no solo implica al interior mismo de la comunidad sino ya comprende una interdependencia entre comunidades o entre individuos judíos, donde quiera que estén.

¹⁹ Shlaim, 2001.

²⁰ Avineri, 1983:13.

²¹ Dado que el nacionalismo se desplegó fundamentalmente en terreno europeo y no tuvo presencia en el mundo árabe hasta el siglo XX, el sionismo es considerado esencialmente un movimiento europeo. Hasta la creación del Estado de Israel la mayor parte de los pioneros que emigraron a la Tierra de Sión eran de origen europeo.

movimiento constituyó la revolución más fundamental en la vida judía: sustituyó la auto-identidad tradicional, la ortodoxía, basada en la religión, por una auto-identidad secular de los judíos como nación. Cambió la esperanza pasiva, quietista y piadosa del Retorno a Sión por una fuerza social efectiva que movilizó a una gran cantidad de judíos a Israel.

Este movimiento ofrecía a todos los judíos, sin importar cual fuese su percepción y entendimiento del judaísmo a nivel religioso, cultural o político, una oportunidad de identificarse activamente como tal.²² A su vez, tuvo varias ramificaciones e interpretaciones, cada una influida por las ideologías de mayor fuerza en esa época: sionismo político, religioso, socialista, autónomo y otros. El sionismo elevó el carácter nacional de la herencia judía, su conexión con la tierra de Israel y la necesidad judía de un hogar nacional donde el propósito no era únicamente la creación de un estado Judío sino la fundación de una nueva sociedad, basada en valores universales de libertad, democracia y justicia social.²³

La ideología sionista enfatiza la visión del judaísmo como Pueblo (*Am Israel*). Afirma la naturaleza étnica del judaísmo que, al proyectarle un contenido político, intentó transformar al grupo étnico en una nación: “un grupo étnico con una bandera”.²⁴

El sionismo transformó el idioma hebreo, relegado al uso ritual, a la forma de comunicación secular de un estado-nación.²⁵ Todo lo anterior, conducen al establecimiento del Estado de Israel en 1948 representando un logro esencial para el mundo judío siendo su instauración un acontecimiento sin precedentes en la historia judía desde sus inicios. Significaba reafirmar su derecho a ser una nación, a tener su propia tierra soberana para y por ellos mismos. Con esto culmina el milenario deambular de los judíos. Se da un encuentro con la materialidad terrestre, perdida hace dos mil años.²⁶

A partir de su creación, el Estado de Israel ha sido fuente primordial de identidad, tanto para aquellos que lo habitan como para quienes viven en la diáspora. Desde la Guerra de los Seis Días, en 1967, Israel se adviene como punto focal y medular en la identidad judía de la diáspora, aceptado por el colectivo judío mundial, donde su rol crucial pasa a ser el de generar lazos judíos, más allá de las diferencias existentes en el interior del mismo.²⁷

No obstante lo anterior, en las últimas décadas del siglo XX, el sionismo ha experimentado una profunda reinterpretación. En la actualidad existe un debate en cuanto al rumbo de este concepto y su ideología. Ya la centralidad del Israel y la *alía*

²² Elazar, 1998:38.

²³ Shlaim, 2001.

²⁴ Gitelman, 1998:113.

²⁵ Avineri, 1983:24.

²⁶ Rozitchner, 2002:32.

²⁷ Bokser, 2000; Encyclopaedia Judaica, 1999, Vol. 5, p. 851-53.

(ir a vivir a Israel) no son condiciones necesarias para definir al sionismo ni al sionista. En palabras de Yehuda Bauer (1997:88)

“... El sionismo de hoy en día es una ideología nacional judía que tiene dos aspectos: la identificación con Israel como centro político y tal vez cultural del pueblo judío (y no la identificación con un gobierno determinado ni con sus lineamientos políticos); y el reconocimiento pleno de la continuación de la universalidad del pueblo judío, y de la firme voluntad de salvar primero y desarrollar después en la diáspora, para que también allí florezcan centros culturales y espirituales que influyan sobre el Estado de Israel y se vean influidos por él sobre una base de reciprocidad e igualdad. La centralidad de Israel es una aspiración no una condición, y no implica control espiritual o cultural sino actuar a partir de una realidad en la que la sociedad judía soberana en la tierra de sus antepasados puede, al menos en principio, ofrecer contenidos que en otros lugares no puede desarrollar.”

A partir de la creación del Estado de Israel, la población judía mundial ha sido testigo de dos categorías de determinantes demográficos, de cierta forma conflictivas, bastante contrastantes y ampliamente diferentes entre sí:²⁸ la división bipolar que coloca a los judíos del Estado de Israel, como una minoría a nivel mundial que vive como mayoría en un Estado soberano²⁹ por un lado; y los judíos de la diáspora, un conglomerado de judíos que conforman comunidades [étnias minoritarias] no soberanas delimitadas por las leyes del país en que residen. Este corte produjo y marcó en gran medida la relación Israel-diáspora, también conocida como Centro-Periferia, respectivamente, que subsiste condicionada por los cambios y las evoluciones que se han suscitado a nivel local, regional y global; ya sea por razones internas del grupo judío como factores externos, de la sociedad mundial. El Centro es una noción de centralidad espiritual para la Periferia. La Periferia, cuyos problemas varían de lugar en lugar, ha desarrollado una lealtad múltiple: existe una relación entre Israel y la diáspora a través de apoyo formal y solidario; aunque se han ido acentuando las diferencias entre los judíos israelíes y los judíos de la diáspora tanto en lo referente al nivel de vida, como en lo cultural, lo político y lo religioso. Hoy en día, ya no existe una simetría de poder, como se hablaba en la década de los setenta al mencionar el “Poder compartido”, ya que son dos mundos diferentes con Israel como el polo cuyas líneas de fuerza son cruciales en la habilidad de los judíos de orientarse a si mismos.³⁰

²⁸ DellaPergola, 1998.

²⁹ La primera es una clase unitaria, la comunidad de Israel, donde los ciudadanos israelíes son gobernados por una autoridad que es judía, casi en el mismo sentido que decir que el gobierno de Francia es francés. Es decir, los judíos son gobernados por judíos, por su propio pueblo. Esto existe con todos los aspectos de un gobierno soberano formal: policía, fuerzas armadas, adquisición tributaria, representación diplomática, y el resto.

³⁰ A su vez, se podría hablar de otra relación centro periferia, pero está dentro del marco de la judería de la diáspora, es decir, de la periferia misma. Es Estados Unidos el centro de poder de la diáspora judía mientras que todas las demás comunidades conforman la periferia (Bonder & Sorj, 2001).

Actualmente cada comunidad de la diáspora se desenvuelve y se desarrolla a partir de sus propios procesos, de acuerdo a variables contextuales nacionales, regionales y globales, incluyendo al Estado de Israel, considerando que este último no siempre ocupa una posición esencial.

✓ La Shoa

La *Shoa*, término adoptado del hebreo para denominar el Holocausto que causó la muerte de seis millones de judíos en manos de los nazis durante la II Guerra Mundial, ha sido una de las grandes tragedias del siglo XX. Significó la aniquilación sistemática y masiva de millones de individuos; donde perecieron dos tercios de la población judía y junto con ella el judaísmo europeo y sus grandes comunidades fueron borradas de la faz de la tierra.³¹

En el mundo judío este acontecimiento se conmemora el 27 de *Nissan* (según el calendario hebreo), fecha que se inició el levantamiento del guetto de Varsovia. En Israel se establecieron una gran cantidad de instituciones para la rememoración, fundamentalmente a través de trabajo educativo y de esclarecimiento. Estas son *Yad Vashem*, organización estatal en Jerusalén; *Bet Lojamei Haguetat*, al norte de Israel; *Moreshet*, en el kibutz *Yad Mordejai*, al sur del país; y *Masúa*, en el centro de Israel. A su vez, también en ciudades de los Estados Unidos como Los Ángeles, Nueva York y Washington y en países como Polonia, Francia y Australia.

Bajo este rubro, es de suma importancia su relación con la memoria. La memoria, ya sea individual o colectiva, significa la presencia activa del pasado en el presente en función de un futuro deseado o de un horizonte de expectativas proyectado.³² Para el pueblo judío la valoración de la memoria histórica es una piedra angular de su tradición cultural y religiosa. La memoria de la Shoa se entrelaza con la necesidad de testimoniar y relatar; aquella que se centra en la comunidad de las víctimas, que sería la memoria colectiva tradicional (grupala, étnica, religiosa) en este caso, la memoria judía de la catástrofe.³³ De acuerdo a las características de la memoria judía de la Shoa y de sus formas de transmisión, esta memoria se trata de una concepción del testigo que se inscribe en la tradición judía del relato y la escucha: no importa tanto los hechos y los datos específicos de los acontecimientos como la conjura del olvido de la constante re-lectura y actualización de la memoria.³⁴ En el caso de la *Shoa* lo relevante es no olvidar, ya que a raíz de “La Solución final” llevada

³¹ El Holocausto cambió el perfil del Pueblo Judío. En la segunda Guerra Mundial perecieron dos tercios de la población judía; el judaísmo europeo y sus grandes comunidades, fue borrado de la faz de la tierra (Para mayores detalles sobre la demografía del pueblo judío anterior y posterior al Holocausto y su posible especulación ver artículo de S. DellaPergola “Between Science and Fiction (1996)). Para principios del siglo XX, el 81% de todos los judíos del mundo vivían en Europa (8, 900,000 millones); actualmente solo un 15% de ellos viven en ese continente (Gutman & Schatzker, 1984; Gutman, 2003).

³² Bárcena, 2004.

³³ Baer, 2004:78.

³⁴ Idem, 2004:92.

a cabo por los nazis durante los últimos años de la segunda Guerra Mundial, un tercio de pueblo judío fue exterminado.

Para poder comprender la complejidad de la memoria del Holocausto, se debe de entender el proceso de evocación de este mismo evento. En el periodo de posguerra, bajo el sistema de la Guerra Fría predominante en el mundo, se manifiesta la invisibilidad del Holocausto;³⁵ acontecimiento que estaba subsumido a categorías como crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra, a pesar de que existían pruebas, estudios y conciencia de su existencia.³⁶ En Israel, el silencio sobre el Holocausto en parte se atribuye a la imposibilidad de integrar la tragedia en la narrativa nacional imperante, lo que domina es una escasa atención oficial al Holocausto. Los años posteriores al Holocausto, el recuerdo del mismo es poco específico; y no existió como memoria colectiva más allá del propio colectivo de las víctimas judías, tanto en Israel como en otras partes del mundo.³⁷

En la década de los sesenta comienza un cambio en la conciencia pública sobre el genocidio judío: esta se singulariza. La memoria de la Shoá pasa de la esfera intracomunitaria al ámbito de lo público. Son varios los acontecimientos que sustraen al Holocausto de su estado de marginación a una esfera central. Se publica el *Diario de Ana Frank* en 1952; la película se proyectó en 1959. Se lleva a cabo el juicio de Adolf Eichman, en Jerusalén, en el año 1961. Fue por primera vez en este evento donde los términos Holocausto, y su análogo en hebreo *Shoá* (denominación dada por el escritor Elie Wiesel), pasan a ser empleados como sinónimos del genocidio ocurrido al pueblo judío en el periodo nazi.³⁸

La Shoá se adviene como elemento de identidad en Israel y en la diáspora. Cabe destacar la relevancia de la participación de las elites judías norteamericanas, que a partir de la Guerra de los Seis Días (1967), y más adelante con la Guerra de Yom Kipur (1973), ponen al Holocausto como valor central en la memoria del pueblo judío.³⁹ La *Shoá* se convierte en memoria colectiva de todo un pueblo y no solo de sus supervivientes.

Otros eventos a nivel público fueron la miniserie televisiva “Holocausto” en 1978 y, en otro nivel, la creación de una comisión gubernamental para la construcción de un museo memorial del Holocausto⁴⁰ en Washington, ese mismo año.

En los setentas y ochentas, Israel deja de ser objeto romántico y heroico de identificación para los judíos americanos y mucha de esta energía, antes puesta en

³⁵ Idem, 2004; Mintz, 2001.

³⁶ Sánchez-Biosca, 2004:116.

³⁷ Baer, 2004; Mintz, 2001.

³⁸ Baer, 2004:82-84.

³⁹ Sánchez-Biosca, 2004:116.

⁴⁰ La inauguración de este Museo en 1993, significó la hegemonización del Holocausto en Estados Unidos (Sánchez-Biosca, 2004).

ayudar al Estado de Israel, pasa a la Shoa, ya sea en preservar su memoria y/o en educar sobre él mismo.⁴¹

Años después, en 1994, la película *La lista de Schindler*, fungió como elemento educativo de alta relevancia en el mundo entero; al cual se le suma el proyecto de videograbación de testimonios *Survivors of the Shoá Visual History Foundation*, ambas empresas realizadas por el director de cine judío estadounidense Steven Spielberg.

En parte debido a los eventos mencionados, el Holocausto no solo dejó la marginación de lado, sino que pasó de ser un fenómeno particular del pueblo judío, a un evento de carácter universal; es la interpretación judía de validez y usos universales.⁴²

En la actualidad existe la “Marcha de la Vida”, un programa de carácter global, que incluye tanto individuos judíos de la diáspora como de Israel. Este plan implica un viaje al campo de exterminio de Auschwitz (conmemorando el día del Holocausto – *Yom Hashoá*) y otros campos de exterminio similares para finalizar dicho viaje en Israel (festejando el día de la independencia de Israel – *Yom Haatzmaut*). Asimismo existen otros viajes de estudios a varios campos de exterminios de Europa y visita a Polonia, esto último como intento de comprender como era la vida de las comunidades judías del este de Europa antes de la Segunda Guerra Mundial.

La Shoa, más allá de los escritos con los testimonios de las víctimas (Ana Frank, Elie Wiesel, Primo Levy, a modo de ejemplo), es un tema central de estudio en varias universidades. Su estudio es materia obligada en la red escolar del estado de Israel así como en muchas instituciones educativas -formal y no formal- de la diáspora.

La Shoa prueba que el hombre moderno, a pesar del progreso en las esferas culturales, científicas y tecnológicas, no se ha vuelto más tolerante por el Otro, ni es sensible a su sufrimiento. Está claro que en tiempos de crisis, el hombre fácilmente adapta teorías e ideologías radicales y extremistas, y desarrolla un egoísmo de masas o colectivo. Es un fenómeno por el cual todavía el mundo [judío] continúa cuestionándose como pudo suceder.

Los identificadores, no solo engloban toda una fuente de saber, conocimientos, prácticas y observancias milenarias sino que también se traslapan entre sí conformando un entretejido de elementos no siempre factibles ni fáciles de separar.

Tanto en Israel como en cualquier comunidad de la diáspora, los judíos reconocen y concuerdan que son estos los rasgos que caracterizan a la identidad judía en su totalidad, independientemente de su grado de identificación frente a los mismos. Sin embargo, no todos los judíos se vinculan y relacionan con igual intensidad, peso y valor con cada uno de estos rasgos. Para cada judío el valor de estos es diverso, lo

⁴¹ Mintz, 2001:164.

⁴² Mintz, 2001; Baer, 2004.

cual denota, una vez más, la multiplicidad interna del grupo en cuestión ya que cada individuo judío apoya y favorece más a uno o a otro de estos elementos.

Diferencias generacionales en varios ámbitos del judaísmo

Los cambios operados al interior del judaísmo no solo les permitieron mayor apertura e integración a la sociedad circundante, sino que también influyó en la naturaleza y carácter identitario de las comunidades judías modernas.

Para poder entender la identidad judía en la actualidad sería conveniente hacer un breve recuento de los cambios generacionales que han ocurrido en el grupo judío. Estas diferencias generacionales se dan, de forma similar, en la gran mayoría de las comunidades conformadas gracias a la inmigración de los judíos, a partir del siglo XIX, a Las Américas.

Factores Socio-demográficos: se refiere a las diversas tendencias de múltiples variables socio-demográficas donde frecuentemente se sigue un patrón universal, siendo particularmente el grupo judío quien adoptó y se adaptó con mayor rapidez a la Modernidad. *Grupo de inmigrantes a grupo de nativos:* ya las siguientes generaciones son nacidas en el nuevo país que habitan.

- I) *Movilidad residencial:* proceso de urbanización; transición espacial a barrios residenciales. Esto provoca a su vez, que también los espacios comunitarios (Sinagogas, centros comunitarios, escuelas) movilicen su ubicación en los barrios de mayor nivel socio-económico.
- II) *Movilidad socio-económica:* de artesanos a profesionistas. Una movilidad social tanto en el ámbito socio-económico como en lo referente a la esfera educativa. La educación superior de la mayoría de los judíos de la segunda generación permite la movilidad socioeconómica.
- III) *Cambio en los patrones familiares:* menor cifra de casamientos y aumento de la convivencia de pareja, baja el índice de fertilidad, se pospone la edad del matrimonio, aumentan tanto los divorcios como la exogamia (matrimonios mixtos).

Factores identitarios: se refiere a los cambios que tienen que ver con las características mismas del judaísmo que se han desarrollado y creado diversas formas de identidad judía interna que se manifiestan en diversos modelos. Estos no son excluyentes ya que cada uno pertenece a diferentes categorías y esto produce que se traslapen entre sí (Caro, 2006; Roitman, 2005). A su vez, estos modelos contienen en su interior a los diversos identificadores.

- I) *Modelo étnico-cultural divisiones geográficas*: surgen a raíz de la dispersión geográfica del pueblo judío (la Diáspora), ámbito central en lo referente a la diversidad étnica interna. Básicamente se dividen entre judíos Askenazim, oriundos de Europa, grupo característico por llegar con ideas seculares y sionistas; los Sefaradim, provenientes del Báltico e Imperio Otomano, y judíos Mizrajim -Orientales- procedentes de países árabes, grupos con poca influencia sionista y más tradicionalistas. Las primeras comunidades conformadas en América Latina fueron regidas por el modelo sectorial, es decir, se agruparon alrededor de su origen étnico- geográfico, ya sea bajo el manto de la ortodoxia o bajo el Movimiento Conservador.
- II) *Modelo Teológico-religioso o binomio religión-secularización*: se refiere a las diversas denominaciones religiosas que se dieron dentro del judaísmo a partir de la Modernidad: los movimientos ortodoxos, conservador, reformista y constructivista.
- III) *Modelo sionista*: El sionismo surgió en Europa dentro del grupo askenazí, movimiento que buscó la autodeterminación para el pueblo judío sobre bases eminentemente laicas. Hubieron varios tipos de sionismo, pero finalmente dominó el sionismo político, de tipo laborista-socialista, bajo el modelo secular nacionalista. Estas ideas fueron exportadas al nuevo continente por la mayoría de los inmigrantes de origen askenazí y lo que provocó el dominio del sionismo dentro de las nuevas comunidades.
- IV) *Binomio comunidad-individuo*. En el mundo posmoderno, lo característico parece ser la individuación, la cual al parecer llega hasta los límites mismos de la anulación del Sí Mismo y del Otro, en una especie de relativización donde se desdibujan incluso los límites de la propia identidad personal en el sentido más básico del término (Ethel Katz). De ser así, se pierde el Derecho a la Diferencia, cerrando el círculo decolorando el perfil individual en un estilo nuevo de identidad. Se podría decir que la generación del siglo XXI se caracteriza por el individualismo, donde el mundo globalizado o mundializado, se especifica por el individuo-centrismo, entonces se deben posesionar las preguntas e inquietudes desde la esfera del individuo (Katz, 38-39). Por la individualización, se desvanece el sentido comunitario colectivo.
- V) *El joven judío del mundo*, debe en primera instancia definirse, colocarse, posicionarse, en relación con su medio, como miembro de una minoría judía en una sociedad mayoritariamente diferente, en la mayoría de los casos latinoamericanos, católica, con distintas

graduaciones (Etherl Katz, p. 27). El mundo al que se enfrenta el judío de hoy no es como el de sus padres y abuelos. No es el mundo de ellos y nosotros, el de afuera del guetto y el de adentro del guetto. Esto cambio ya sea porque la realidad se modificó o bien, porque los discursos se modificaron.

VI) *Visión sintética*: bifurcación de identidades frente al alto grado de pluralismo que penetró en el judaísmo a partir de la Modernidad, dando cabida a diversas visiones y tendencias identitarias en la actualidad. Modalidades con un alto nivel de complejidad que son difíciles de definir ni ver a donde conducen en términos de identidad judía. La diversidad de organizaciones da cuenta del predominio de un modelo que tiende hacia la descentralización, con la aparición de movimientos y de identidades que escapan a la idea de comunidad o kehila cómo institución centralizada, para focalizarse más bien en agrupaciones formadas por centros separados y descentralizados.

Identidad e Identificadores en Latinoamérica

A grandes rasgos las colectividades judías de América Latina se perciben a nivel identitario y social como un grupo étnico. Un colectivo nutrido por la familia, el lenguaje y otros aspectos de la cultura y profuso apoyo al Estado de Israel, particularmente a través de la inmigración a Israel (*alíá*). La religión como un factor poco relevante dentro de este grupo regional.

Para recalcar lo anterior, tomando en consideración algunas tipologías sobre identificación judía en la población judía de Israel y en las comunidades más numerosas de la diáspora, el demógrafo Della Pergola⁴³ observa que el principal elemento de identificación judía no es la religión, sino que está constituido por otros elementos o “modos”. El modo de “etnicidad / comunidad” – mantenimiento de redes de asociación judías – tiende a ser el dominante en Israel, Canadá, Gran Bretaña, así como en los tres países latinoamericanos mencionados en el estudio: Argentina, Brasil y México.⁴⁴ Esta tipología de etnicidad-comunidad se puede hacer extensiva a todas las comunidades existentes en el continente latinoamericano, con sus diferencias locales.

Sería sumamente difícil poder describir al judaísmo latinoamericano especificando a cada uno de los identificadores y los modelos, todos descritos con anterioridad. En el caso de esta región, particularmente los elementos identitarios de religión, tradiciones y conciencia de pueblo se traslapan y coexisten de tal manera que no sería posible darles un “orden” particular y lineal. En estas comunidades se ha

⁴³ Della Pergola, 1999, 478-81.

⁴⁴ Caro, 2008.

desarrollado y conviven juntos el ámbito religioso-tradicional con las esferas educativas-culturales, las específicamente comunitarias-sectoriales, las de beneficencia y las de apoyo a otras comunidades judías en el mundo así como las abocadas a la ideología sionista y a Israel. Es por esto que se irán describiendo y entrelazando los elementos identitarios que, en muchas ocasiones, son parte de uno o más de los identificadores judíos generales.

El judaísmo latinoamericano, desde sus comienzos, a diferencia del judaísmo estadounidense cuya población judía fue mayoritariamente de origen askenazí, se tejió de múltiples orígenes geográficos. Se componía de inmigrantes Sefardíes occidentales, de África del norte, judíos de Europa central y occidental, diversas regiones del decadente Imperio Otomano, de los Balcanes, Siria y Marruecos, judíos orientales de Oriente Medio, también denominados *edot hamisraj*.⁴⁵ Esto provoca un gran mosaico cuya heterogeneidad suscitó que la organización comunitaria frecuentemente se diera según sus países de origen. Esto es base para el principio de la identidad étnica a la que cada uno de sus integrantes pertenece. Cada uno de estos grupos traía con ellos rasgos particulares en tópicos tales como el idioma, liturgias o distintas costumbres culinarias. Así es como cada comunidad también se ocupa de otras áreas como sería supervisión del *kashrut*, cortes rabínicas, cementerios y baños rituales.

Siguiendo esta pauta de sectorización comunitaria, la sinagoga es un elemento que manifiesta esta segregación. En sus comienzos la mayoría de las sinagogas fueron construidas bajo el manto de la ortodoxia, agrupadas alrededor de una comunidad de acuerdo al lugar de origen; donde cada una cuenta con su propio rabino, su propio estilo de rezo y liturgia exclusiva.

No obstante, en la década de los sesentas se estableció el Movimiento Conservador (*Masorti*) a la Argentina, donde fue tomando fuerza. En la actualidad, es a través del Seminario Rabínico (ubicado en Buenos Aires), institución donde se capacitan e instruyen a rabinos, educadores y estudiosos identificados con este sector; y es desde aquí mismo de donde son enviados, ya con su especialización, a trabajar y asistir a las comunidades judías del Latinoamérica que lo requieran. En la actualidad la mayoría de las colectividades del continente cuentan con rabinos conservadores, lo que indica un fuerte vuelco hacia ese tipo de denominación. Así es como muchas comunidades de la región han optado por el Movimiento Conservador como aquel que los rige en términos religiosos. Tenemos como ejemplo a Chile donde la mayoría de las comunidades pertenecen al Movimiento Conservador, incluso con sus propios movimientos juveniles, mientras que en ciudad de México solo hay una comunidad conservadora frente a todas las demás de corte ortodoxo.

El movimiento Reformista ha tenido pocos seguidores, y es en Brasil y poco menos en Argentina, donde parece ser más favorecida esta denominación.

⁴⁵ Avni, 1992 y 1999.

En este rubro se debe destacar que en las últimas décadas, la presencia de grupos ultra religiosos, particularmente el movimiento *Jabad Lubavitch*, es mucho más notoria y ha incorporado a sus filas a judíos no religiosos (seculares!) adoptando la observancia de los preceptos como forma de vida cotidiana. Este fenómeno, denominado *teshuva*, se ha difundido por toda la región. Hay informes de que el número de sus instituciones en todo el mundo ha pasado desde 480 en 1975 a 2.600 el año 2000. Numerosas yeshivot se han establecido en ciudades como Buenos Aires, Río de Janeiro, Sao Paulo, Montevideo y Caracas, lo que significa que este movimiento ha tenido un importante crecimiento en la región (Judaism on Line. 2006. World Jewish Population. <http://www.simpletoremember.com/vitals/world-jewish-population.htm>. (Consulta: Septiembre 12, 2006; en Caro, 2008). Generalmente quienes más aceptan cambiar su estilo de vida “moderno” a uno ortodoxo, son los jóvenes. La etapa que la juventud está viviendo actualmente se caracteriza por un amplio espectro de elección, en todas las esferas de nuestras vidas. Y el ámbito de la identidad no es la excepción, ya que dentro de lo judío, la elección de cómo vivirlo y sentirlo son múltiples y variadas. Donde hay muchas voces y todas son legítimas es difícil identificar, pensar, ubicar el centro (Katz, 78). Es así como, en muchas ocasiones, este grupo etario busca seguridad y protección, las cuales encuentra dentro de su mismo grupo referencial (el judío), donde gran parte de sus opciones rutinarias sean menos amplias y difíciles como lo son la “cultura de masas” universal, aunado a la búsqueda de certezas frente a un mundo de incertidumbres y todo converge en un solo camino: la vida cotidiana bajo el manto de la ortodoxia judía.

Las diferencias entre el movimiento conservador, reformista y reconstruccionista, por una parte y el movimiento ortodoxo, por otra, tiene que ver –entre otros temas– con la concepción del judaísmo, el asunto de las conversiones, los vínculos con Israel, aspectos de sexualidad y homosexualidad. En primer lugar, para el movimiento Masortí, el judaísmo debe vivirse de manera más plural, igualitaria e inclusive, con una mayor disposición al diálogo y a la tolerancia, de lo que se concibe en la ortodoxia judía. Esta última, por el contrario, concibe un judaísmo más adaptado a la cosmovisión de la Edad Media y que, por consiguiente, está más apegado a aceptar el texto bíblico en forma textual (Caro, 2008).

Muchos de los integrantes de las comunidades ya sea que estén afiliados a cualquiera de estas denominaciones, no necesariamente se identifican con las mismas por sus ideologías y pensamientos; más bien la razón de su membresía es la búsqueda de un sentido de comunidad, a través de un marco institucional de pertenencia. La mayoría de los judíos, en lo referente a su observancia religiosa se considerarían “tradicionalista”, vocablo o expresión que no pertenece a ninguna denominación pero sin embargo refleja un carácter *de facto* del comportamiento derivado del reconocimiento del lugar que la religión y sus prácticas han tenido en la vida judía latinoamericana. Hamui⁴⁶ describe al tradicionalismo judeo-mexicano,

⁴⁶ Hamui, 2003.

definición que bien puede ser aceptado y adoptado para describir a sus iguales judíos del sur del continente de la siguiente manera:

“El judaísmo para la mayoría, pasó de ser una religión a ser una tradición y la asociación voluntaria a la comunidad más un asunto social que espiritual. La pertenencia grupal se manifestaba en la participación en las instituciones judías: escuela, actividades sociales y culturales y en el mantenimiento de ciertas costumbres religiosas como la asistencia anual a la sinagoga en ocasión de las fiestas mayores y/o en la celebración religiosa de los momentos significativos del ciclo de vida judío como el Brith Milá (circuncisión), el Bat-Mitzva, el matrimonio judío o los ritos de defunción.”

Esto nos lleva a reconocer y reforzar una de las características más notorias de este grupo: su carácter notablemente secular. La herencia laica, que venía acompañando a los inmigrantes europeos, se reveló contra sus acervos ultra-ortodoxos. En síntesis, la religión no constituye el principal componente de la identidad judía. Para este conjunto, los elementos identitarios centrales son: lazos familiares, memoria histórica (Holocausto), y educación judía.

Así es como fueron, en muchas ocasiones, los colegios judíos los que recuperaron este espacio capital, donde la “no centralidad de la sinagoga” se yuxtapone con la “centralidad de la escuela”.⁴⁷ Ciertamente, el surgimiento de la escuela “integral” como modelo dominante de instrucción judía fortaleció el sistema educativo judío [así como la identidad judía] de América Latina.⁴⁸ Otro factor que ocupó un espacio central fueron los clubes sociales, culturales y deportivos como espacio aglutinador.

Además de la escuela se puede agregar que la identidad judía se concentra alrededor de elementos nacionales, étnicos y culturales.⁴⁹ Estos tres elementos han sido hondamente manifestados bajo diferentes formas y espacios institucionales e ideológicos. En relación a lo étnico, cabe recordar el hecho de estar constituidos en comunidades de origen étnico que favorece la pertenencia al judaísmo como instancia de pueblo, lo que conlleva un alto sentimiento de conciencia de pueblo (*Jewish Peoplehood*); aunque con el paso del tiempo la sectorización en términos geográficos deja de ser tan relevante como lo era en sus principios.

⁴⁷ Levy, 1987. El porcentaje de estudiantes judíos que concurren a escuelas judías es mucho mayor en América Latina que en la diáspora en general.

⁴⁸ Schmelz y Della Pergola, 1985:186.

⁴⁹ Uno de los acuerdos que predomina en gran parte de los debates acerca del sionismo en nuestros días es el aquel que tiene que ver con la educación. Se denota un fuerte acuerdo de la relevancia del desarrollo y fomento de la enseñanza judaica – tanto en Israel como en la diáspora – con el propósito de un mayor acercamiento al judaísmo, independientemente del concepto de sionismo que se quiera utilizar o actualizar (Bauer, 1997).

Este mismo elemento resalta la parte cultural del grupo; en este rubro todas las comunidades judías latinoamericanas desarrollaron vibrantes instituciones que han cubierto un amplio margen de asuntos y diversidad de proyectos; entre ellas se encuentran la *Bnai Brith*, el *Keren Kayemet* (Fondo Nacional Judío), el *Keren Hayesod*, la *WIZO* (Organización Internacional de Mujeres Sionistas), *Tnuot Noar* (movimientos juveniles), así como instituciones culturales que conjugan a Israel con el país local que habitan. Las actividades a las que se dedican las organizaciones varían; muchas están ligadas a Israel y al sionismo, a la vez que algunas se dedican a promover la tolerancia entre los pueblos, y otras promueven la beneficencia a nivel local. Algunas instituciones se enmarcan en el campo de los estudios no formales, brindando la posibilidad de recibir educación en temas de interés judío, local y universal.

En la era de la tecnología, las comunidades han sabido aprovechar sus ventajas: hoy la mayoría de las comunidades y las instituciones judías cuentan con su página en línea y su newsletter.

Un aspecto central que caracteriza a las organizaciones judías es la voluntariedad de sus miembros y, sobre todo, su capacidad de establecer redes y flujos de comunicación, principalmente a través de Internet. En este sentido, entenderemos estas organizaciones en el marco de globalización y, por consiguiente, del paso desde una sociedad industrial hacia una sociedad red. La sociedad general, hoy en día, se caracteriza por una revolución de las comunicaciones y de la información, y en que lo central son la interacción entre la red y el yo, entre la sociedad red y el poder de la identidad, estando todas las instituciones y organizaciones compenetradas por esta lógica (Castells, 1999).

De aquí se desprende la importancia que adquiere Internet como herramienta de comunicación y de interacción, permitiendo un nexo más fluido entre las distintas organizaciones judías, entre las organizaciones latinoamericanas entre sí y entre estas, el resto de la diáspora y el estado de Israel. Esta idea de organización-red nos permite considerar la relación entre organización, comunidad e identidades que caracterizan a la sociedad red (Caro, 2008)

Tomando en consideración el asunto de la conexión entre judíos en un mundo tan extendido, se debe mencionar que existen páginas de Internet (en español) con posibilidad de conocer gente judía de la misma edad y con intereses similares.

Todo lo anterior habla de una dinámica y pujante organización comunitaria, que sin duda ha ido cambiado su imagen así como sus prioridades con la intención de adaptarse a los nuevos tiempos. Claro que a pesar de estas redes institucionales, de todas formas muchos judíos se alejan de los marcos comunitarios, en algunos casos continuando con su judaísmo de forma individual, otras veces, dejando el judaísmo desatendido sin darle un lugar prioritario en su vida.

En lo relativo al elemento nacional, el sionismo y el Estado de Israel siempre han sido factores primordiales de la identidad judía. Importada la ideología sionista por los inmigrantes europeos, se transfirió y continuó desarrollándose en estas tierras. Muchas instituciones, tanto de tipo social, político o educativo, han tenido como base la ideología sionista y en algunos casos el hebreo como herramienta de identidad. Muchos judíos latinoamericanos son hebreo-parlantes gracias a su educación escolar hebraísta y sionista. Los movimientos juveniles sionistas han tenido una fuerza relativa y han influido mucho en la educación informal e identidad sionista de las comunidades judías latinoamericanas. A su vez existen en casi todos los países instituciones de corte sionista como es la Agencia Judía y la Federación Sionista.

Esto no solo influye en la identidad judía local sino que ha sido fuente de empuje emigratorio. La población judía latinoamericana se ha caracterizado por su alta migración externa (outmigration). Siendo el sionismo una ideología predominante en la mayoría del continente en cuestión, ante la creación del Estado de Israel muchos más judíos emigraron de Latino América en proporción, que de cualquier otra región de la diáspora.⁵⁰ Los países de la región Latinoamericana se han caracterizado por una situación inestable (crisis económicas, fuertes dictaduras) en donde Israel es una opción de salida y refugio. La emigración a Israel ha sido gradualmente el factor principal en las migraciones internacionales de la población judía latinoamericana, particularmente del cono sur. Más de 68,000 inmigrantes latinoamericanos llegaron a Israel entre 1948 y fines de 1983 (cerca de 40,000 de Argentina, 8,400 de Brasil, 7,800 de Uruguay, 5,000 de Chile, 2,600 de México y 4,300 de otros países). La intensidad general de la “*alíá*” (vocablo utilizado en el idioma hebreo para referirse a la emigración a Israel que significa “subida”) desde los distintos países y el ritmo anual de variación de la tasa de la misma, han sido afectados fuertemente por los rápidos cambios en las condiciones socio-económicas y políticas de los diversos países latinoamericanos. Es importante recalcar que el fenómeno contrario, la re-emigración de Israel, exhibe tasas relativamente bajas: 75-80% de aquellos que llegaron desde 1969/70 se quedaron en el país después de los cruciales primeros tres años.⁵¹ En nuestros días se suman la inseguridad (plaga bastante común en Latinoamérica, básicamente Colombia y México, en lo referente a robos y secuestros) y las constantes crisis socioeconómicas (particularmente Argentina) e incertidumbre política (el caso de la Venezuela de Chávez) que están afectando a toda esta región, y que son claros indicadores de que la emigración continuará.⁵²

En cuanto al identificador Shoa, como elemento de identidad judía, ha adquirido cada vez más visibilidad, en el mundo entero, así también en América Latina. Después del pesado silencio que rodeó a este evento finalizada la segunda Guerra

⁵⁰ Levine, 1897:78.

⁵¹ Schmelz y Della Pergola, 1986.

⁵² De quienes emigran de Latinoamérica no siempre su opción es Israel. Muchos optan principalmente por los Estados Unidos y Canadá.

Mundial, gradualmente se comienza a considerar y atender lo que había ocurrido. Los sobrevivientes de la tragedia que llegaron a Latinoamérica terminada la guerra son considerados, se les brinda ayuda de todo tipo, y en algunos casos, se escriben sus memorias. Muchas comunidades de la región cuentan con museos que intentan mostrar lo ocurrido durante el Holocausto. Todas las escuelas judías cuentan con programas de remembranza de la *Shoa*. Las comunidades judías de Latinoamérica también participan en el programa de “La Marcha de la Vida”. En la actualidad el viaje a Polonia para visitar los campos de exterminio nazis y ciudades con presencia judía en el pasado, es aplicado por varias escuelas judías, grupos de movimientos juveniles y grupos de adultos de la diáspora latinoamericana. Asimismo, en el campo académico, el tema de la *Shoa* se ha incrementado. Ya son varias las universidades latinoamericanas en donde los cursos y las investigaciones acerca de este tópico se llevan a cabo.

De variadas maneras y condiciones los cinco identificadores están representados por el judaísmo latinoamericano. Claro que después de más de un siglo de habitar estas tierras se da cierta *domesticación* de los elementos identitarios judíos que ya se localizan y adaptan a la realidad de estos países. El grupo judío en esta región ha logrado constituir y desarrollar vibrantes instituciones comunitarias y marcos identitarios propios, sin embargo en la actualidad son varias las dificultades que deben de ser consideradas.

Los problemas que enfrenta el judaísmo latinoamericano en la actualidad son la asimilación - expresado a través de los matrimonios exogámicos y el alejamiento del judaísmo -, el deterioro económico⁵³, la emigración, el debilitamiento de la identidad judía, y la baja en la práctica religiosa. A esto se le suma la dificultad de la transmisión de la fe en una sociedad plural y secularizada, en la que no es fácil que la infancia y juventud reciban una formación judía apropiada, ya que no funcionan los eslabones tradicionales de transmisión, como el ambiente social, la sinagoga y la familia, debilitada esta última, además, por la abundancia de matrimonios mixtos(30). Estas son gran parte de las dificultades más relevantes y preocupantes con las que tiene que lidiar el grupo judío para su subsistencia y continuidad.

Muchas de las variables que llevan a que todo lo anterior sea posible es la vigorización de la secularización y el debilitamiento de la identidad religiosa, sobre todo en lo que tiene que ver con el cumplimiento activo de los preceptos, haber nacido ya en el continente latinoamericano y su alejamiento de la generación de inmigrantes, alto grado de academización y de contacto social, libertades en elección de pareja y la posibilidad del matrimonio civil.

Conclusiones

⁵³ La pauperización económica ha provocado marginalización comunitaria. Esto se manifiesta cesando de participar en diferentes instituciones judías (escuelas, sinagogas, actividades sociales y culturales) debido a no tener los medios económicos para continuar envueltos en tales actividades comunitarias.

Se han señalado los cinco identificadores judíos considerados esenciales a principios del siglo XXI y sus expresiones y testimonios más generales dentro del judaísmo latinoamericano.

Esta heterogeneidad debe ser vista a la luz de la posibilidad de un enriquecimiento espiritual y cultural interno. Es a partir del pluralismo pero también paradójicamente pese al mismo, que la herencia cultural e identitaria del grupo judío se ha transmitido durante siglos. Son los rasgos comunes a todos sus integrantes lo que ha permitido su mantenimiento como pueblo.

Así como la Modernidad introdujo en el grupo judío las características comunes a este periodo, la era de la globalización hace su parte. Una sociedad más abierta, tanto en términos culturales como tecnológicos, nuevos factores de asociación y reproducción, van penetrando al interior del colectivo judío lo cual provoca, una vez más, que se articulen nuevas formas de vivir y experimentar el judaísmo en la época actual.

En términos generales las fronteras grupales son cada vez más porosas, y el judaísmo latinoamericano no es ajeno a esta fragilidad en lo que se refiere a los límites identitarios judíos. La uniformidad que acompaña a la globalización es un fenómeno que está insertándose en el grupo judío y esto trae consigo la declinación de las diferencias, causando que los identificadores ya no sean fuente de distinción.

Estamos en presencia de comunidades judías que son expresión de una diversidad y heterogeneidad de identidades judías: sionistas y no sionistas, religiosas y laicas, ortodoxas y reformistas, algunas de ellas en conflicto. Toda esta gama de manifestaciones señala una polarización en el ámbito identitario. Por un lado tenemos un proceso de secularización que se ramifica en nuevas identidades y por el otro lado se observa un fenómeno de regreso a la religión, a la -ultra- ortodoxia del judaísmo.

Las tendencias en el ámbito identitario comunitario y religioso, los factores primordiales en lo relativo a la identidad y sus procesos, los cuales corren en paralelo y están interrelacionados serían los siguientes:⁵⁴

1. Continuidad del modelo de las denominaciones religiosas donde el Movimiento Conservador puede ser el que más represente al judaísmo latinoamericano, aunque ya con tintes locales adaptados a la realidad misma de este continente.
2. Dentro de la misma línea se da una tendencia a la consolidación de un espacio religioso ortodoxo. Esto se manifiesta principalmente en un vuelco a

⁵⁴ Caro indica que esto sucede en el grupo judío de Argentina y Chile, no obstante esto puede ser extendido a las demás colectividades judías de la región en cuestión, que pasan por procesos similares en el rubro identitario.

- la religión, particularmente entre la joven generación que proviene de hogares tradicionalistas-seculares.
3. Reforzamiento de identidades judías laicas, con tintes humanistas y liberales, sin que la religión sea necesariamente un elemento central de identificación ni de pertenencia. Donde la identidad es posible visualizarla en términos de un estilo de vida y una cultura compartida.
 4. La formación de nuevas identidades, muchas de ellas lejos de los marcos comunitarios institucionalizados, en torno a una fuerte crítica al modelo comunitario centralizado.

Nuevamente se nos presentan dos dilemas en el contexto identitario al tocar el tema de las múltiples identidades. Por un lado está la idea básica de la no exclusión de nuestra identidad judía paralela a la nacionalidad específica a la que se pertenece o viceversa ya que ninguna excluye a la otra. Quién se siente orgulloso de su judaísmo y a su vez se siente integrado a la sociedad que lo circunda es aquel que experimenta la antítesis de la disonancia: ya que no ve ningún conflicto real entre ser judío y pertenecer a una nación. Por el otro lado tenemos el pluralismo interno que nos abre un mosaico de posibilidades dentro de lo judío. Frente a esta pluralidad tan buscada en nuestros tiempos cabe preguntarse si no es justamente esta diversidad la que problematiza y en cierto sentido estorba y paraliza la conjunción de las identidades judías que se desarrollan hoy en día. Debemos de aprender a vivir y convivir con cada una de estas expresiones que no siempre reflejan nuestra cosmología de vida judía ni nacional.

Debemos aprender a ser flexibles y tolerantes con nuestra propia diversidad y aceptar las nuevas modalidades identitarias que, cada una a su estilo y forma, nos brinden pertenencia y nos permitan la continuidad como judíos dentro de cada uno de los países del continente latinoamericano.

Bibliografía

- Avineri, SH. (1983). *La idea Sionista*. Jerusalem: La Semana
- Avni, H. (1992). *Judíos en América. Cinco siglos de historia*. Editorial Mapfre: España.
- Avni, H. (1999). Presentación de las comunidades judías de América Latina. En J. Bokser Liwerant & A. Gojman de Backal (Coor.) *Encuentro y Alteridad. Vida y cultura judía en América Latina* (pp. 15-31). Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Hebrea de Jerusalén, Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad de Tel-Aviv y Fondo de Cultura Económica.
- Baer, A. (2004). De memoria judía a memoria universal. El Holocausto y la globalización del recuerdo. *Revista Anthropos*. No. 203, pp. 76-94.
- Bárcena, F. (2004). Enseñar Auschwitz. El aprendizaje de una decepción. *Revista Anthropos*. No. 203, pp. 139-160.
- Baron, S. W. (1965). *La época moderna*. Editorial Paidós: Buenos Aires, Argentina.
- Bauer, Y. (Octubre, 1997). A raíz de la discusión sobre el sionismo. *Kivunim. Revista de Sionismo y Judaísmo*, pp. 85-93; Organización Sionista Mundial, Departamento de Información. Jerusalén.
- Birnbaum, P. & Katzenelson (Eds.). (1995). *Paths of Emancipation: Jewish, states and citizenship*. Princeton University Press, Chapter One, pp. 3-36.
- Bokser Liwerant, J. (2000). The Impact of the Six-Day War on the Mexican Jewish Community. En E. Lederhendler (Ed.) *The Six-Day War and the World Jewry* (pp. 187-203). University Press of Maryland, USA.
- Bonfil Batalla, G. (1991). *Pensar Nuestra Cultura*. Alianza Editorial, México.
- Buckser, A. (2000, July). Jewish Identity and the meaning of community in Denmark. *Ethnic and Racial Studies*. 23:4, 712-734.
- Caro, I. "Ortodoxias, disidencias y nuevas identidades en el judaísmo argentino y chileno", 2008, Proyecto FONDECYT, Chile. (En Prensa).
- "Identidades Judías contemporáneas en América Latina". *PERSONA Y SOCIEDAD*. Universidad Alberto Hurtado, Vol. XX / N° 3 / 2006 / 43-72.
- Cohen, Steven M. *American Modernity & Jewish identity*. Tavistock Publications, New York & London, 1983.
- Della Pergola, S. (1998, 7-9 December). The Role of Community on Socio-Demographic Trends. En *The Role of the Community Center in an Era of Uncertainty and Rapid Change*. Conference Report of the conference in Jerusalem.
- Della Pergola, S. (1999). Asimilación/Continuidad judía: tres enfoques. En J. Bokser Liwerant & A. Gojman de Backal (Coord.) *Encuentro y Alteridad* (pp. 467-485). Editoriales: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Hebrea de Jerusalén, Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad de Tel Aviv y Fondo de Cultura Económica, México.
- Della Pergola, S. (2001a). Jewish Identity/Assimilation/Continuity: Approaches to a Changing reality. En B. Waldman (Ed.) *Cadernos de lengua e Literatur Hebraica*. 3. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de Sao Pablo.
- Eisen, A. (1998). *Rethinking Modern Judaism*. The University of Chicago Press, Chicago & London.

- Elazar, D. J. (1999). Reexamining the issue of Religion in the Public Square. *Jewish Political Studies Review*, 1:1-2.
- Encyclopaedia Judaica, (1999) Keter Publishing House Jerusalén Ltd. Israel.
- Gardels, N. (21 November 1991). Two Concepts of Nationalism: An Interview with Isaiah Berlin. *New York Review of Books*.
- Giménez, G. (1994). Comunidades primordiales y modernización. En G. Giménez & R. Pozas Horcasitas (Coord.) *Modernización e identidades sociales* (pp. 149-183). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giménez, G. (1997, julio-diciembre). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*. Vol. 9(18), pp. 9-28.
- Gitelman, Z. (1998, winter). The decline of the Diaspora Jewish nation: Boundaries, Content, and Jewish Identity. *Jewish Social Studies*, 4:2, 112-132.
- Hamui Sutton, A. (2003). *Transformación en la religiosidad de los judíos en México tradición, ortodoxia y fundamentalismo en la Modernidad tardía*. Tesis doctoral, Universidad Iberoamericana, México.
- Herman, S. N. (1977). *Jewish Identity: a social psychological perspective*. Sage publications: Inglaterra.
- Katz, J. (1998). *Out of the Ghetto*. Syracuse University Press, USA.
- Katz, E. *Apuntes para la identidad judía postmoderna*. Editorial Tzuriel, Jerusalem, 2002.
- Levine, R. M. (1987). Adaptive Strategies of Jews in Latin America. En J. L. Elkin & G. W. Merckx (Ed.) *The Jewish Presence in Latin America* (pp. 71-84). Allen & Unwin: Boston; London Sydney Wellington.
- Levy, D. C. (1987) "Jewish Education in Latin America" in Elkin, Judith Lankin & Gilbert W. Merckx (Ed.) *The Jewish Presence in Latin America*, Boston, Allen & Unwin, London Sydney Wellington, pp. 157-184.
- Linzer, N. (1996). The Changing Nature of Jewish Identity. *Journal of Jewish Communal Services*, 72:3, 142-150.
- Mintz, A. (2001). *Popular Culture and the Shaping of Holocaust Memory in America*. University of Washington Press.
- Pérez Ruiz, M. L. (1992). La identidad como objeto de estudio. En L.I. Méndez y Mercado (Comp.) *I Seminario sobre identidad*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Premdas, R.R. (1997). Public policy and ethnic conflict. *Management of Social Transformation-MOST*. Discussion Paper Series - No. 12 <http://www.unesco.org/most/premdas.htm#author>
- Rozitchner, L. (2002) *Los judíos después de la Shoá*. La Identidad Judía [selección de artículos publicado en *Le Monde Diplomatique*] Editorial Aun Creemos en los Sueños, Santiago, Chile.
- Sacks, J. (1994). From Integration to Survival to Continuity: The Great Era of Modern Jewry. En J. Webber (ed.) *Jewish Identities in the New Europe* (pp.107-116). Littman Library of Jewish Civilization: London, England.
- Sánchez-Biosca, V. (2004). Equívocas sombras. La obstinada actualidad de Auschwitz. *Revista Anthropos*. No. 203, pp. 110-124.

- Schmelz, U.O. y DellaPergola, S. (1985). La Demografía de los Judíos de Latinoamérica. *Rumbos*, pp. 17-38 y 155-194.
- Shapiro, E. S. (1997, September-October). American Jews and the problem of identity. *Society*, pp. 14-19.
- Shlaim, A. (2001). *The Iron Wall. Israel and the Arab World*. Norton & Company, Inc. New York, USA.
- Webber, J. (1992, autumn). Modern Jewish Identities: The Ethnographic Complexities. *Journal of Jewish Studies*, 43:2, pp. 246-267.